

Ojeada sobre los experimentos de una "democracia popular"

BALANCE DE UN AÑO DE «GOMULKISMO»

1.—LA "DEFINICION POLACA".

A principios de noviembre el Secretario del Partido Comunista de Polonia, Gomulka, definía en el órgano del Partido Comunista soviético —la "Pravda"— la diversidad de "caminos conducentes al socialismo". A continuación compendiamos, en unas cuantas fórmulas, su línea argumental:

1.^a Los caminos originales escogidos por diversos países dependen no sólo de las condiciones históricas generales, sino también de acontecimientos específicos, de particularidades históricas y de rasgos nacionales, que se han afirmado en el curso de la historia.

2.^a En lo referente al pueblo polaco, se ha asistido a la aparición en su seno —como fruto de un desarrollo histórico comprendiendo siglos de esclavitud— de una sensibilidad especial sobre las cuestiones relativas a la independencia y a la soberanía del país.

3.^a Subestimar o negar importancia a esos rasgos nacionales, en la fase de la edificación del socialismo, revela un dogmatismo nihilista, ya que retrasa la lucha por el socialismo —y aun lo desvía de su objeto— y por ende engendra el descontento de los trabajadores.

4.^a La extensión y el ahonde de las grandes ideas del internacionalismo proletario debe continuarse de manera original con el respeto a los sentimientos patrióticos, el sentimiento de la soberanía y la adhesión al principio de la igualdad entre los partidos socialistas y comunistas.

* * *

Las anotaciones precedentes aprisionan un verdadero interés. Dan la pauta para comprender el sentido del "gomulkismo",

2.—LA “REVUELTA NACIONAL” Y LA “VIA POLACA”.

No se descubre nada con consignar que una derivación del *deshielo* (1) de la era post-stalinista fué la revuelta nacional en Polonia y en Hungría, con resultados totalmente distintos: trágico fracaso del alzamiento magiar e instauración de un sistema no-stalinista en Polonia, concretado en la persona de Wladyslaw Gomulka.

No es nuestra intención analizar los motivos y circunstancias de esa ascensión al poder (2). Los damos por conocidos. A su debido tiempo la prensa y la *radio* crearon las singularidades de la cuestión.

Nos limitaremos a anotar la elección de 20 de enero de 1957 —la primera elección parlamentaria desde 1952—; en ella el cuerpo electoral votó abrumadoramente en favor del liderazgo de Gomulka y de la llamada Revolución de octubre (el 94'14 del electorado polaco).

Y dichos comicios tomaron el aspecto de derrota de las fuerzas de la *reacción* y de advertencia a los elementos “stalinistas” del Partido.

* * *

En todo caso hoy se hace referencia *al camino polaco hacia el socialismo*.

Llegados aquí aflora prontamente una pregunta: ¿Cuáles son los ingredientes de ese concepto político?

Manifestemos que uno de los más caracterizados viene representado por la tendencia descolectivizadora en el terreno agrícola. Por él empezamos este breve análisis.

3.—ELEMENTOS: LA DESCOLECTIVIZACION AGRICOLA.

Cuando Gomulka lanzaba su famoso discurso del 20 de octubre de 1956 —poco antes de su elección como Primer Secretario del Partido—, se resumía la situación agrícola polaca del modo siguiente: “En 1955 el 78'8 por 100 de la tierra era de explotaciones individuales; los colectivos poseían el 8'6; y las explotaciones del Estado el 12'6. Los porcentajes de producción correspondientes a estos tres tipos eran: Individuales, 83'6; colectivos, 7'7, y haciendas del Estado, 8'4”.

Resumiendo: en la Primavera pasada quedaban 2.200 colectivos, de los 10.600 existentes en junio de 1956. En la práctica, Polonia ha abandonado el sistema de agricultura colectivizada.

Pero esto es sólo una parte del panorama. Vayamos a la cita de otros perfiles.

(1) *El deshielo*, título de una novela de Ehrenburg, era profético, *demasiado profético*. Vid. la nota del firmante en “Nuestro Tiempo”, agosto, 1957, págs. 200-205.

(2) El lector con atención hacia el tema de la *nueva* Polonia puede consultar nuestra biblio-

grafía dedicada al asunto, aparecida en el número 33 de *Política Internacional*, Madrid, octubre, 1957; y el trabajo del firmante publicado en *Mundo*, número 845, 15 julio 1956, páginas 345-347.

El 1.º de enero de 1957 eran abolidas las entregas obligatorias de 'eche. El 13 de julio lo eran las de granos y patatas, para fincas de dos hectáreas (y reducidas para la mayoría de las otras). Lo mismo ocurría con las de carne, para las explotaciones de dos hectáreas...

Quizás el Kremlin pueda reprochar a Gomulka el no haber utilizado la fuerza contra el campesino. Pero el Secretario del Partido se encontraba ante un *hecho consumado*.

No se olvide que las críticas contra la política stalinista, en la agricultura, existían antes de la instauración del régimen de Gomulka; en Polonia fué una de las secuelas del *deshielo*. Las censuras del Profesor Lipinski, en septiembre de 1956, en el "Nowa Kultura"; de Okuniewski y del "Poprostu", resultan de obligada mención.

Y en una vertiente del asunto vemos cómo en el programa delineado por el Comité Central del P. C. y el Comité Ejecutivo del Partido Campesino (3) —en el mes de enero—, uno de sus puntos se enfocaba sobre el aumento de incentivos para el campesino privado. He aquí sus palabras: "El Estado debe apoyar a las masas campesinas y a los campesinos pequeños y medios, asegurando primeramente la rentabilidad de la producción, proporcionando los medios de producción la política de créditos...

En fin, hay una realidad palpable: Mejoran las condiciones de vida de la urdimbre campesina. El Ministro de Hacienda ha indicado que en el año actual la renta neta de la población rural será de 2.500 millones de zlotis, mayor que en 1956.

Aparte de otros índices: el renacimiento de los círculos agrícolas polacos —los *kolka rolnicze*— (en febrero, ochocientos; en junio, unos nueve millares, con trescientos mil miembros); etc.

4.—PRESIONES Y CLASE OBRERA

¿Pero este proceso de cambios es general en todos los aspectos de la vida económica? No; por ejemplo, en lo que atañe al estamento obrero.

Nos encontramos con que la clase obrera tiene el sentimiento, cada vez más neto, de que todo el peso del esfuerzo indispensable para la marcha del país, recae sobre ella. Para medir el descontento del elemento obrero es preciso resaltar que si los intelectuales están en el origen de la Revolución de octubre, la movilización espontánea de los obreros constituyó la causa decisiva del éxito. ¿Qué esperaban ellos? Sin duda mayor libertad, pero también la elevación de un nivel de vida muy bajo.

Lo cierto es que poseemos una señal indiscutible: se asiste a una agitación laboral. Recordemos la huelga de los obreros de la mayor factoría química de la Baja Silesia, del 2 al 8 de agosto, demandando —entre otras cosas— un aumento de salarios de casi el 80 por 100; la huelga del transporte de Lodz, en agosto, pidiendo un incremento de salarios

(3) El ZSL es el Partido oficialmente creado por el régimen para suceder al Partido campesino polaco (PSL), cuyo líder era Mikolaj-

zyk y que fué disuelto por el Gobierno comunista,

del 30 por 100. Y esto sin mencionar otros disturbios menores en Poznan, en Lodz, en Nowa Huta, en Bydgoszcz (y en las zonas rurales).

Desde luego el país ha asistido al galope de los aumentos de salarios. Mas, al término de 1956 la situación tomaba un tinte crítico. Y por encima de datos hay una singularidad: la imposibilidad de un incremento general de los salarios en la hora actual. Es la tesis de Gomulka. *Radio Varsovia*, comentando las demandas de los huelguistas de Lodz, señalaba que “las autoridades del Estado no están exentas de buena voluntad” y consignaba las cifras de los aumentos generales de estipendios: “En dos años, los salarios han aumentado en un treinta por ciento— Es una tasa de incremento desconocida en cualquier país... Mantenerla durante un largo período sin un considerable índice de aumento en la producción, resulta económicamente imposible” (4).

Claro es que en estas circunstancias no debe sorprender una reacción de la masa trabajadora: el absentismo. Tal plaga representa uno de los problemas del régimen. Baste recordar que el Presidente del Consejo Central de los Sindicatos declaraba, a mediados del verano que, a causa de las injustificadas faltas al trabajo, en los seis primeros meses del año, se habían perdido para la economía unos veintiséis millones de horas-hombre. Y, entre las principales razones presentadas como raíz de ese ambiente, se mencionan la quiebra general de la disciplina laboral, desde la *liberalización* de Gomulka, y la rebelión de los obreros, al esfumarse sus esperanzas de un inmediato mejoramiento en el nivel de vida.

5.—ESPECULACION Y “MERCADO NEGRO”

Unase a esto la escasez de determinados artículos de consumo, junto a la especulación y al “mercado negro”, objeto de discusión en la prensa. El “*Polityka*”, de la capital polaca, insistía el 25 de agosto en la necesidad de aplicar medidas de emergencia para luchar “contra la corrupción y el mercado negro”. Y lo más llamativo de toda esta trama es que sus beneficiarios son, con frecuencia, miembros del Partido y altos funcionarios, que usan sus puestos como medio de ganancias personales (*asunto Rawa*, etc.: con expulsiones del Partido y detenciones).

El caso es que el Gobierno se enfrenta como puede con esta escena: introducción —por el Parlamento, el 13 de julio— de una Ley contra

(4) Sin embargo, la presión de la clase trabajadora ha forzado al Gobierno a aumentar los salarios en algunas ramas de la industria. *Radio Varsovia* revelaba el 30 de septiembre que esos incrementos —a financiarse con la reciente alza en el precio de los licores— se extenderán a unos 600.000 obreros. A fines del citado mes, 459.000 disfrutaban de una mejora en los salarios, totalizando 940 millones de zlotis —una media de alrededor de 2.000 zlotis al año—. El conjunto de beneficiados se distribuye de este modo: 34.000 obreros del transporte,

103.000 de los servicios postales y de las comunicaciones, 11.000 de la industria del cemento, 39.000 de las minas, 160.000 de la industria metalúrgica e industria pesada en general, 80.000 enfermeras y empleados de laboratorios... Gromulka afirmaba en el X Pleno (24-26 octubre): “Los salarios han aumentado en un 27,5 por ciento durante 1956 y la primera mitad de 1957”. (Pero “los incrementos en la producción necesarios para equilibrar el poder de compra aumentado no han seguido a éste”).

la especulación; elevación del precio de ciertos artículos considerados como género de lujo, el 17 de julio (por ejemplo, el coste de un automóvil *Warszawa* pasaba de 80.000 zlotis a 120.000)... (5).

6.—EL PLAN QUINQUENAL

Un hecho es que el Plan quinquenal en marcha (1956-1960) —adoptado el 12 de julio— no responde satisfactoriamente a las exigencias de la nación. La versión aprobada difiere poco —en sustancia— del Proyecto preparado hace un año, con anterioridad a Gomulka, revisión —a su vez— de una anterior propuesta, modificada frente a la demanda popular de mejoras en el nivel de vida y de una menor dedicación al desarrollo industrial.

Se incrementa la proporción de la inversión en la agricultura (del 11'7 por 100 del total, al 18'5). Se disminuyen ligeramente los objetivos industriales (del 53'57 por 100 de toda la producción, al 49). Se rebajan las metas a alcanzar en la obtención de carbón y en la generación de energía eléctrica (105 millones de toneladas de hulla, en lugar de 110; 28.000 millones de kv/h., en vez de 30.000).

En fin, no se ha abandonado el principio de prioridad de la industria pesada. No se crea que este aserto constituye una interpretación gratuita del autor de la presente nota. En el Parlamento polaco un diputado comunista juzgaba con severidad las sumas dedicadas en el Plan a la industria ligera, insuficientes para permitir un gran alivio en el actual déficit de bienes de consumo. No se vislumbran perspectivas esperanzadoras en el problema del alojamiento, que ha de ir empeorando hasta 1960. No se prevé un mejoramiento apreciable en la esfera educativa primaria (reducción del número de *piezas* escolares a construir: de 18.000 a 15.700).

Lo interesante de todo esto es que la política industrial del Gobierno se presenta como única solución ante los dos problemas esenciales del país: el incremento en la población y la escasez de nuevos empleos. (Léase el discurso pronunciado por el líder polaco en Cracovia, el 17 de agosto, en las ceremonias conmemorativas de la huelga agraria de 1937).

7.—MULTIPLICIDAD DE VERTIENTES.

¿Quiérense más elementos de juicio sobre la actividad gubernamental del nuevo sistema polaco? He aquí algunos rasgos salientes: reorganiza-

(5) Nótese la revisión de precios del 29 de septiembre: alza en los precios de la manteca (entre 25 y 28 por ciento) y del queso (10 por ciento); y baja en el precio de la margarina (12 por ciento). Desde ahora, un kilogramo de manteca selecta costará 64 zlotis, frente a 25 el de la margarina. (Un dato: 1.200 zlotis son los ingresos mensuales medios —y normales— de

un obrero industrial). Y para una reciente valoración gubernamental del *mercado negro*, recuérdense las palabras de Gomulka en el X Pleno: "*Es necesaria una campaña diaria de exterminación*". Sólo cuando cada día sean eliminados varios agiotistas del *mercado negro* se creará una atmósfera para la eliminación de este mercado".

ción del Consejo Central de los Sindicatos, el 16 de noviembre de 1956, con sus directrices en favor de mayor autonomía a las *uniones* obreras; anuncio, el 27 de enero, de la formación del nuevo Consejo Económico, a trabajar en estrecha conexión con la cuestión de la autonomía y la descentralización de las empresas y con la reforma del sistema de precios, salarios e incentivos; dirección gubernamental en pro del desenvolvimiento de los Consejos Obreros, de varias formas de auto-administración económica en la esfera rural y de la expansión de los poderes de los Consejos Populares —órganos locales de administración—; simplificación del *aparato* administrativo del Partido (con licenciamiento de burócratas); la reducción y a la par la modernización de las fuerzas armadas —ninguna división de infantería sin mecanizar—.

3.—¿CAMBIOS EN LA ESCENA POLITICA?

Hemos hecho alusión a determinados puntos de la existencia económico-social. Claro es que en el plano estrictamente político también se han producido algunas mudanzas. Veamos cómo los Partidos no-comunistas —el Campesino y el Democrático— respaldan al Gobierno, pero lo manifiestan en forma que contrasta con la servidumbre pasada. Se expone el descontento de la clase rural, se defienden con energía los métodos voluntarios, la descentralización y el autogobierno local. No obstante, las incertidumbres surgen al encararnos con la consistencia de la independencia de estas organizaciones políticas. La explicación de los motivos escapa al contenido de un corto estudio.

Mas, dígase lo que se diga, conviene agregar una apostilla, carente de vaguedades. Obramos así con el objetivo de que el lector sepa a qué atenerse respecto a las limitaciones impuestas por el equipo gobernante de Varsovia. Recojamos una tajante aseveración del “Trybuna Ludu”, estampada el 1.º de abril: *La dictadura del proletariado no puede conceder libertades políticas a la burguesía y a sus organizaciones.*

9.—DISCRECION EN EL BALANCE.

Empero no se lleven las cosas demasiado lejos.

En la misma agricultura —dominio donde se han operado las transformaciones de mayor audacia— dista mucho de hallarse resuelta la totalidad de los problemas. Ahí están las censuras del Partido Campesino. Su órgano —el “Dziennik Ludowy”— ha denunciado “la corrupción, la indiferencia y la pereza de los funcionarios comunistas”. Este periódico ha citado espantosas estadísticas recogidas por el “Instituto de la madre y del hijo”; en los medios rurales el setenta y uno por ciento del elemento infantil de dos años, padece raquitismo; el noventa por ciento, mala dentición; y entre el cincuenta y el ochenta, parásitos *muy característicos*...

Ahora bien, no podemos poner en duda dos conquistas indiscutibles: el eclipse, relativo, del control policíaco y la posibilidad, para la población cristiana, de hacer escuchar su voz —gracias a los ocho diputados que entre 459 la representan (un tanto simbólicamente, es verdad) en el Sejm, el Parlamento polaco—.

Cierto que emergen otras evidencias no menos reveladoras: de la nueva eficacia de la censura a las relaciones con la Iglesia —presentadas por la prensa como un *modus vivendi* provisional.

10.—LA ACEPTACION DE LA “AUTONOMIA” POLACA.

Esto supuesto, en el problema polaco ha de contarse siempre con dos requisitos previos: la situación geográfica —entre Alemania y Rusia— y la importancia vital de Polonia para Rusia —zarista o comunista—.

Verdaderamente, en otoño de 1956 Polonia se permitía la abstención en las Naciones Unidas sin seguir a la U. R. S. S. y Polonia no asistía a la Conferencia de Budapest de enero de 1957. Pero en noviembre de 1957 Gomulka acude, a la cabeza de la delegación polaca, a las ceremonias del XL aniversario de la Revolución roja.

La ayuda estadounidense concedida a Polonia no agradaba al Kremlin. Señalemos —según es sabido— que el 7 de junio se firmaba el Acuerdo económico con los Estados Unidos, por un total de noventa y cinco millones de dólares —un tercio de la suma solicitada por los representantes polacos—. (En el momento de redactar los presentes renglones se han entablado conversaciones polaco-norteamericanas, con vistas a un nuevo crédito estadounidense.)

Mas impongamos un poco de claridad en esta materia. Por las fechas de la concesión de la asistencia norteamericana, Polonia había obtenido del “campo socialista” ayuda por valor de 450 millones de dólares, junto a otra de Estados no-comunistas (de Francia —32 millones—, de Italia —10—, de Alemania Occidental, de Canadá).

* * *

La *purga* soviética del mes de julio era recibida en Polonia con destacado optimismo. La prensa recogió los cambios como un signo de la liberalización moscovita y como una confirmación de la marcha polaca hacia el socialismo.

Un aplauso a la *variedad de “camino hacia el socialismo”* se contenía en el comunicado conjunto de las conversaciones polaco-yugoslavas de septiembre. Con la particularidad de que en la declaración conjunta de la conferencia entre los representantes de los Partidos comunistas de Polonia y de la Alemania Oriental, se expresaba la aceptación, por los germanos, de la ruta polaca al socialismo. (Aunque también se afirmaba la determinación común de luchar contra “las desviaciones revisionistas y dogmáticas” y la unión de los Partidos “en la causa común de la construcción del socialismo en la idea común del marxismo-leninismo”).

Pero téngase en cuenta que los stalinistas del Partido han achacado a Gomulka una desviación derechista. Así, en la Conferencia del Partido Comunista, de la ciudad de Varsovia, el grupo *stalinista* atacó la política agrícola de Gomulka y éste hubo de emplear toda su fuerza para lograr la limitada victoria de Jarosinski, en la reelección a la primera Secretaría del Partido de la capital (6).

Y recuerde el lector los *choques* polaco-soviéticos en el Festival de la Juventud de Moscú (28 julio-11 agosto). Muchas de las escenas más sugerentes de tal reunión fueron el desacuerdo, los argumentos y las discusiones evidenciadas entre los delegados polacos —mantenedores de la línea liberal de Gomulka en el arte, en la agricultura y en otras materias— y las delegaciones de la Unión Soviética y los *satélites*, para quienes la *ruta polaca* se presenta con caracteres sospechosos.

11.—UNA BAZA INSOSLAYABLE: LA DINAMICA MOSCOVITA.

En resumen: el Occidente ha de saber actuar con discreción y espontaneidad intelectual. Insinuemos cómo Maurice Schumann ve en el "gomulkismo" una ventaja inmediata para el mundo libre —renuncia por la Unión Soviética (al menos por un tiempo) a regir sus relaciones económicas con los satélites según las reglas del pacto colonial— y una oportunidad lejana —la reconstitución de una clase de pequeños campesinos propietarios, con todo lo que esto supone en la estabilización de una nación—.

Walter Lippmann —el conocido comentarista— no ha dudado en ponderar la importancia de Polonia en la política internacional. Algún tratadista de cuestiones internacionales —por ejemplo D. Cattell, del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California— ha hablado de la semi-independencia del Estado polaco —frente a la dependencia del resto de los integrantes del mundo satelizado—.

Mas, en toda esta trayectoria, hay que estar muy alerta.

Lo esencial es que —como ha afirmado Richard Lowenthal— (7), un año después de la declaración polaca de independencia —inicio de la crisis más profunda dentro del bloque soviético y del movimiento comunista internacional—, la unidad socialista muestra un notable grado de consolidación.

Las polémicas entre los partidos comunistas de Polonia y de Yugos-

(6) Siguiendo informaciones recogidas por Z. Brzezinski —docente en Harvard y autor de dos obras tituladas *The Permanent Purge. Politics in Soviet Totalitarianism* y *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*— en Varsovia, durante el verano, los miembros del Comité Central del Partido se repartían según anotamos a continuación: grupo Natolin, 20 a 25; grupo Zambrowski, 20; partidarios decididos de Gomulka, 15; antiguos social-demócratas susceptibles de apoyarle, pero probablemente deseados de ir un poco más lejos, 15; partidarios de una

mayor democratización, 4 ó 5. — Empero ha de anotarse la *purga*, operada en todo el Partido, surgida del X Pleno, dirigida —como primer objetivo— hacia el grupo liberal, el que desempeñó uno de los papeles cruciales en la instauración de Gomulka en el poder; y —en segundo lugar— hacia el anterior enemigo, el grupo dogmatista-stalinista, y hacia los elementos corrompidos.

(7) Vid. su artículo *New Unity in the Communist World*, "The New Republic", Washington, 4 noviembre 1957, p. 9.

lavia —heréticos— y el campo ortodoxo, conducido por la U. R. S. —tan frecuentes durante el invierno y la primavera pasados—, se han detenido.

El asunto se encuadra con nítidas tonalidades. La médula de la cuestión se aprehende con la mención de la tesis inserta en la reciente declaración de Moscú—la *declaración de los doce*—, hecha pública el 22 de noviembre: los “principios generales de la revolución y de la edificación socialistas deben aplicarse teniendo en cuenta las condiciones históricas concretas de cada país”; y con la advertencia del rechazo de “la ciega imitación de la política y de la táctica de los partidos comunistas de otros países”. (Con una singularidad a subrayar: en la capital moscovita se suponía que Mao Tsé-tung y Gomulka han colaborado muy de cerca en la redacción de largos pasajes dogmáticos y filosóficos del predicho documento).

El éxito de Kruschev en la restauración de una cierta unidad comunista se ha conseguido renunciando a una uniformidad completa y concediendo a todos los partidos y Gobiernos comunistas una independencia *táctica*. Claramente se observa que Gomulka y Tito no se mueven en pos de un abandono de sus concesiones internas y que Kruschev no presiona para que desanden el camino recorrido. Pero el dictador del Kremlin tampoco actúa sobre los dirigentes *ortodoxos* de los Estados satélites —como Novotny, en Checoslovaquia, o Ulbricht, en la Alemania *Democrática*—, para que adopten tal modelo.

Sin embargo eso no es todo. Kruschev ha hecho ver, bien expresivamente, que respaldará a todo jerarca comunista que demuestre ser lo bastante fuerte para mantener la unidad del Partido o del Gobierno y siempre que cumpla tres condiciones: aceptación de su posición, deber de apoyo a la política exterior de la Unión Soviética (el “internacionalismo proletario”) y deber de mantener (o de restaurar o conseguir) el Gobierno monolítico de un solo Partido y de defender la necesidad de luchar contra todos los intentos “revisionistas” en pro del derecho de crítica política y oposición organizada, dentro o fuera del aparato del Partido (sobre las variaciones tácticas para hacerse con el poder: comunistas franceses e italianos; y sobre la *vía* para ejercerlo: polacos y checos, a título de muestra)...

En este extremo se insertan las incertidumbres acerca de la entidad y la virtualidad efectivas del “gomulkismo”. Entiéndase lo que queremos decir. Ya los comunistas polacos realizan serios esfuerzos para restringir la libertad de discusión política y para restablecer el carácter monolítico del Partido. (A este propósito en el curso del artículo se han registrado algunos pormenores asaz típicos.)

En fin, bien podía Gilbert A. Harrison hacer la valoración de Gomulka —en febrero de 1957, tras un viaje a Polonia—, con el siguiente aserto: “es un polaco que dirige un país situado peculiar y peligrosamente” —y de los titubeos— del régimen polaco actual...

12.—UN REGIMEN DE “SALVACION PUBLICA”.

De todos modos el régimen reposa sobre la popularidad de Gomulka y sobre el temor, el desprecio y el odio a los rusos. Estos dos elementos

—la popularidad y el odio— son inseparables. Gomulka ha ascendido a la posición que ocupa por representar un símbolo de la repulsa nacional frente a la dominación soviética. En cuanto a la rusofobia, ella es general: se encuentra a cada paso.

Ante todo, el Gobierno de Gomulka debe ser considerado como un Gobierno de salvación pública, de defensa nacional. Esto es para la mayoría de los polacos, mayoría no-comunista; un Gobierno que por motivos políticos no aprecian, pero que se hallan prestos a sostener hasta el límite, por razones de salvación pública.

Mas, en realidad, un Gobierno de salvación nacional es provisional por naturaleza y tiene un único objetivo: protección de la nación contra el peligro exterior (en el punto abordado, el *diktat* y la intervención soviéticos). En esas condiciones se le perdonan muchos pecados de hecho, de intención, de omisión y aun de compromiso. Ese es el caso del *Gobierno Gomulka*. Por pesimistas que puedan ser los augurios en torno al futuro del sistema (8), en el presente los polacos tienden a reconocer que su tarea es la de consolidar —en los términos actualmente posibles— la autonomía polaca. En tal tesitura el Gobierno se beneficia de un sostén casi universal, por más que las opiniones sean diversas con relación a las rutas y los medios y al grado de democratización realizable.

* * *

¿Conjeturas? (9). Quizás.

Concluyendo, se impone la copia de una afirmación esgrimida por un intelectual polaco de *gran clase*: “Hoy, Polonia es el cordón umbilical entre el mundo comunista y el resto del universo”. ¡Sugereente tema para la meditación!

Noviembre, 1957.

LEANDRO RUBIO GARCIA

*Miembro del Seminario de Estudios Internacionales
"Jordan de Asso", de la Universidad de Zaragoza.*

(8) Adquiérase conciencia de ciertas perspectivas futuras del *gomulkismo*, manejando elementos recientes, como éstos: 1.º *La tensa situación económica del país*, en palabras del Secretario del Partido, en el X Pleno (debida no a que la productividad deje de aumentar, sino a que su incremento es demasiado lento comparado con el poder de compra del pueblo). 2.º *Liberalización de la Ley electoral*, con la democratización de los *Consejos nacionales* (de acuerdo con la ley aprobada en el segundo día de la sesión de otoño del *Sejm*). 3.º *La tendencia hacia un nuevo "modelo económico"* (según se desprende de las declaraciones hechas, el 23 de octubre, por Oscar Lange —Presidente del Comité parlamentario del Plan económico, del Presupuesto y de las finanzas y, también

Presidente del Consejo económico gubernamental. 4.º *La estimación gubernamental del peligro de los intelectuales*..

(9) Tras todo lo advertido, conviene resumir la trayectoria del *gomulkismo*, a través del sentido de los sucesivos Plenos del Comité Central del Partido. El VIII (octubre 1956) establecía una dirección política rejuvenecida y y no-stalinista; un programa agrícola de descolectivización; un *modus vivendi* con la Iglesia Católica, y una política exterior con indicaciones de parcial independencia respecto a la Unión Soviética. El IX (mayo 1957) detallaba los nuevos planes económicos. El X se ha traducido en una manifestación de franca denuncia, de marcado carácter negativo (purgas, etc.).